



DESPERTADOR ESPIRITUAL,
 en que se contiene un nuevo, y curioso Romance, declarando las voces con que ha de despertar el Pecador, que por su desdicha se está durmiendo en el pecado.

PRIMERA PARTE.

Si en la cama de la culpa
 estás, Pecador, durmiendo,
 despierta ya, por tu vida,
 no duermas en tan mal sueño.
 Considera, que esta cama
 es la cama del Infierno,
 y que en ella estás labrando
 las prisiones de tus yerros.
 Repara, que el ser esclavo
 es penoso cautiverio;
 y si puedes estar libre,

por qué quieres verte preso?
 No ay cosa mas parecida
 à la muerte, que es el sueño,
 porque aquel que está dormido,
 puede decir que está muerto.
 Si tú duermes en la culpa,
 falto de conocimiento,
 de que la muerte es muy cierta,
 y el cómo, y quando es incierto,
 cómo no temes, Christiano,
 de que te coja durmiendo,

y sin poder remediarte,
despiertes en el Infierno?
Mas vale saber que aver,
fuele decir el proverbio,
pues si no sabes salvarte,
bien te puedes llamar necio.
Si buscas tu salvacion,
ahora, y en qualquier tiempo,
qualquiera que te conozca,
dirá, que fuiste discreto.
Mira bien, que Dios te llama,
y te está a voces diciendo:
Despierta, no duermas mas,
mira, que se passa el tiempo,
y el tiempo una vez pasado,
te digo, como Maestro,
que tarde, ó nunca se cobra,
que va la posta corriendo.
El tiempo es como los bienes,
que unos tienen mucho, y bueno,
y otros apenas alcanzan
para el humano sustento.
Unos viven muchos años,
otros mueren en naciendo,
conque en esta triste vida
cada qual tiene su tiempo.
El tiempo que ahora corre,
es el tuyo, y si en el mismo
no buscas tu salvacion,
mal podrás en el ageno.
No digan, segun caminas,
ya tropezando; y cayendo,
que te ha faltado la vista,
y que estas del todo ciego.
Abre, pecador, los ojos,
corrige tus desaciertos,
y camina con sentido,
mira que ay muchos tropiezos.
El Mundo, padre de engaños,
te divierte, con mil juegos,
con regalos, y deleytes,
y engañosos passatiempos.

La carne te pide gustos,
y el demonio en todo tiempo
te tienta, para que caygas
en lascivos pensamientos.
Mira que estos enemigos,
la procuran con desvelo
un precipicio á tu alma
para llevarla al Infierno.
Para que mejor despiertes,
considera los tormentos,
que los que se condenaron,
están siempre padeciendo.
Aquel nunca verá á Dios
será el mayor, segun pienso,
porque el no ver á Dios nunca,
qué mas crecido tormento?
Aquel estar á sí mismos
por instantes maldiciendo,
qué tormento mas cruel,
que maldecirse á sí mismos?
Aquel no se ha de acabar
esta pena en ningun tiempo,
que mientras Dios fuere Dios,
siempre estarán padeciendo.
Aquella horrorosa voz
que allá en el dia postrero
les dirá: Bolved, malditos,
para siempre á los Infiernos.
Aquella rabiosa embidia,
que tendrán, de que en el Cielo
gozen de Dios para siempre
los que salvarse supieron.
Aquella tan gran desdicha
de penar con alma, y cuerpo
en compañía de diablos,
que jamás tienen sosiego.
Si aquesta corta pintura
no te despierta, bien puedo
decir, que por tu desdicha
tienes muy pesado sueño.
Levántate, y mas no duermas,
si tienes entendimiento,

que

que no has de ganar dormido,
lo que pudieras despierto.
Mira bien quantos trabajos,
y fatigas padecieron
aquellos que por salvarse
con paciencia lo sufrieron.
Mira á San Juan sin cabeza,
mira asado á San Lorenzo,
mira á Pablo degollado,
y puesto en la cruz á Pedro.
Mira San Andrés apado,
y mira el dolor acerbo,
que pasó Bartholomé,
despojado del pellejo.
Mira á Santa Catalina,
como fué su padre mismo
el que en rueda de navajas
hizo pedazos su cuerpo.
Mira, que con ser Gentil,
tuvo aquel conocimiento
de que el amor de Dios solo
es el amor verdadero.
Y por ultimo te digo,
que te mires á tí mismo;
que si á tí mismo te miras,
tendrás gran conocimiento;
y si llegas á mirarte,
lo que has de mirar primero
es lo mucho, que á Dios debes,
pues te sufres tus defectos.
Mira tambien su paciencia,
pues estandole ofendiendo,
al passo que tú le ofendes,
está tus culpas sufriendo.
Mira que al primer pecado
que cometes, ay derecho
de executar el castigo,
emblandote al Infierno.
Mira, que si es muy piadoso,
tambien es muy justiciero,
que castiga al que es malo,
como premia á aquel que es bueno.

Dime, Christiano, si acaso
por dicha te hallas enfermo,
no procuras el Doctor,
buscando á tu mal remedio?
Pues si áquestas diligencias
haces por sanar el cuerpo,
que lo han de comer gusanos
al punto que sea muerto;
por qué no haces diligencias
de darla salud tan presto
al alma, que por tu culpa,
de enferma se está muriendo?
Busca el remedio á tu alma,
mira que es notable yerro
dexar que se muera el alma,
por no buscar el remedio.
Si el remedio te costara
gran cantidad de dinero,
entonces podrias dar
por disculpa el no tenerlo;
mas si no te cuesta nada,
y el Doctor te está diciendo:
Aqui los remedios tienes,
curate, y estarás bueno;
si tú no quieres tomarlos,
lo puedes tener por cierto,
de que el Doctor te dirá,
por no curarte, te has muerto.
El que se cura en salud,
es por no caer enfermo,
que el mal si una vez se pega,
es muy comparado al fuego.
El fuego con muy poquito
ay para quemar un Pueblo,
y con un pecado solo
basta para ir al Infierno.
Pues tú que estás en la culpa
los meses: y años enteros,
donde el fuego del pecado,
tu alma está consumiendo,
sin duda alguna que duermes,
que si estuvieras despierto,

sin-

sintieras el ver quemarte,
y apagaras este fuego.
Mas si quieres apagarlo,
repara en aqueste exemplo,
que si tú bien lo reparas,
faldrás del pecado presto.
Mira las flores del campo,
si no llueve en mucho tiempo,
como se ván marchitando,
y por puntos consumiéndose;
mas si llueve, las verás
como salen esparciendo,
mil fragancias, de suaves
olores, que dan contento.
Si tú acaso, por la culpa,
te sientes marchito, y seco:
llora el pecado contrito,
bolverás de seco, fresco.
Las lagrimas derramadas
de dolor, y sentimiento,
al alma que se halla enferma,
la sirven de refrigerio.
Llora, Pecador, tus culpas,
muchas lagrimas vertiendo,
que las lagrimas vertidas
quitan las manchas muy presto.
Es el pecado una mancha
tan mala, que no ay remedio
para quitarla, sino es
el llorar de sentimiento.
Llora, Pecador, contrito,
con el corazon, diciendo:
Pesame, Señor, mil veces,
de que me atrevi á ofenderos.
Ya conozco, Señor mio,
que fué grande atrevimiento,
mas con vuestro Sacro Auxilio
desde oy la enmienda prometo.
Para poder conseguirlo,
me quiero valer primero
de vuestra Divina Madre,

Señora de los Remedios,
que con su Divino amparo,
tengo, Señor, por muy cierto,
que naufragando entre culpas,
saldré con victoria al puerto.
Reyna de las Gerarquías,
Sacro, y Divino Lucero,
pues sois la Luz de las luces,
dad luz á mi entendimiento,
para que dexé el pecado,
y con amoroso afecto
guarde, y conserve humillado
de mi Dios los Mandamientos,
amandole como es justo,
no jurando en ningún tiempo,
santificando las Fiestas,
y honrando con gran respeto,
á mi padre, y á mi madre,
y á los que fueren mas viejos,
y no matar á ninguno,
que es el quinto Mandamiento,
de huir del pecado torpe,
de no robar, y prometo
no levantar testimonios,
ni desear nunca quiero
del proximo la muger,
ni de codiciar lo ageno.
Esto prometo, Dios mio,
y á cumplirlo estoy dispuesto,
aunque por ello supiera
perder mil vidas primero.
Si esto dices, y lo cumples,
sin duda que estás despierto,
Dios permita que despiertes,
y no estés siempre durmiendo,
porque no pierdas dormido
lo que has de ganar despierto.
Y con aquesto el Poeta,
de rodillas por el suelo,
á todos, con humildad,
pide perdon de sus yerros.

F. I. N.

Se hallará en Valencia en la Imprenta de Agustín Laborda.